

EL PROBLEMA DE LAS COLOCACIONES EN LAS L2

M.ª Regla Cordero Raffo

De todos es sabido que todavía no está establecida una metodología eficaz para la enseñanza-aprendizaje del caudal léxico de una lengua, puesto que además de tratarse de un nivel abierto, no debe aprenderse de manera mnemotécnica e inconexa. Este problema se agrava, si cabe aún más, en el caso de las colocaciones léxicas. Afirmamos esto porque si bien se da en los diccionarios y manuales de enseñanza de español para extranjeros un tratamiento de determinadas unidades fraseológicas (fundamentalmente de las locuciones –adverbiales–), no existe, como veremos a continuación, tratamiento alguno de las colocaciones, suponiendo por consiguiente, un problema para el propio profesor enfrentarse a la enseñanza de las mismas¹. Esto es debido, y dicho queda de paso, a que los estudios fraseológicos son muy recientes y aún no tienen cabida en las gramáticas (ni en los diccionarios)².

En el presente trabajo nos hemos limitado al tratamiento de las colocaciones, puesto que se trata de las esferas en que se compone el universo fraseológico de Corpas Pastor (1996) de la más abandonada, de manera que hasta ahora no se le está dando la importancia que se merece³. En primer lugar, hemos seleccionado las declaraciones de algunos deportistas cuya habla nativa no sea el español para observar cómo utilizan las colocaciones. Posteriormente, veremos el lugar que ocupan estas unidades fraseológicas dentro de las gramáticas y los manuales dedicados a estudiantes de español como lengua extranjera, así como en los diccionarios, puesto que, aunque es imprescindible la labor del profesor, el libro de texto debería constituir un apoyo firme de las clases junto con la consulta del diccionario, que se ofrece como un complemento de la información ofrecida por profesor, libro y manual.

Empezaremos, por tanto, definiendo el concepto de *colocación*. Siguiendo a Corpas Pastor (1996: 53), se entiende por colocaciones aquellas «unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna)».

Tenemos que tener en cuenta que estamos trabajando con un corpus⁴ en que se maneja un lenguaje específico: el del fútbol, de manera que los jugadores extranjeros aprenden sin mucha dificultad las colocaciones propias de este lenguaje. Para comprobar esto, basta escuchar las declaraciones de Nihat, quien lo único que dice correctamente es la colocación *meter gol*, aun introduciendo un sintagma preposicional entre la base y el colocativo, lo que presumiblemente le hubiera dificultado la construcción de la estructura en sí:

1. «*Siempre a los jugadores me han dicho, eh... ¿una vez va a meter con cabeza gol? Hoy he metido con cabeza.*» (Noticias 1, 4-11-2002).

A los jugadores el problema les suele venir cuando hablan de otros ámbitos que no son propiamente el futbolístico, aunque algunas veces tienen dificultad incluso dentro de este. Un ejemplo de lo que decimos son las declaraciones de Roberto Carlos, quien a pesar de llevar ya siete años en el Real Madrid, dijo:

2. «*La samba y el fútbol es lo que más la gente hace*» (El Primer Café, 25-10-2002).
3. «*Brasil hemos sufrido mucho la fase de clasificación y como hemos hecho muchísimas oraciones para que podésemos ser campeones del mundo, ¿no?, tenemos que agradecer a Dios de alguna forma*» (El Primer Café, 25-10-2002).

¹ Debemos hacer una excepción: en algunos diccionarios, como podremos comprobar, sí la tienen en cuenta en sus páginas preliminares, como es el caso del *Diccionario de Salamanca*.

² Ruiz Gurrillo (2000) nos habla de la situación en la que se encuentra la fraseología y denuncia la escasez de trabajos lingüísticos y que la mayoría de ellos se refieren «a los aspectos folclóricos de locuciones o refranes» (p. 259), aunque estamos de acuerdo con ella en que recientemente esta situación está cambiando con la publicación, cada vez más abundante, de algunos trabajos sobre el tema, como ya comentaremos en la conclusión.

³ Las palabras de Margarita Alonso Ramos (1994-1995) son buena muestra de nuestra afirmación: «las colocaciones han sido un fenómeno léxico desatendido en la lexicografía española por lo que cierta reflexión teórica sobre ellas nos parece necesaria».

⁴ La selección de los ejemplos se ha realizado en un corpus oral que comprende los programas informativos retransmitidos en televisión entre las fechas 23-10-2002 y 3-1-2003: *Telediarios 1 y 2* de Televisión Española 1, *Antena Tres Noticias 1 y 2*, *Informativos Telecinco* de la tarde y noche y *El Primer Café* de Antena 3.

Hacer fútbol se podría entender como metáfora de buen espectáculo, lo que se utiliza frecuentemente en los medios de comunicación, pero en estas declaraciones no es el caso. Más bien sería *practicar* en ambos casos o *bailar samba* y *jugar al fútbol*. Y en el ejemplo 3 podríamos observar una interferencia de la lengua materna, pues en portugués tenemos la expresión *fazer oraçoes*. Otra posible interferencia de la lengua materna podría ser el ejemplo siguiente, pero no lo podemos dar por seguro puesto que desconocemos el emisor de este enunciado:

4. «Claro que tú tienes que hacer quedar para mirar un partido hasta el final, ¿no?» (Antena3 Noticias 1, 20-12-20002).

De cualquier forma, es evidente que la colocación es *ver el partido*, no *mirar*. Otros casos dignos de mención son los siguientes:

5. «Yo puedo manejar este problema y por esa razón y he dicho: yo soy el mejor entrenador para entrenar este equipo» (Informativos Telecinco de la tarde, 14-12-2002).

6. «Siempre esta cosa pasan en Barcelona. Y este aspecto tenemos que solucionar... también por próximo entrenador, ¿eh?, yo creo» (Telediario 1, 21-12-2002).

En el primero de ellos tenemos el cruce de dos colocaciones verbo-complemento directo: *manejar-situación* y *solucionar-problema*, ambas posibles para las intenciones comunicativas de Van Gaal, pero no utilizadas adecuadamente en este caso. También podríamos pensar en *tratar el problema*. En el segundo, aparece *solucionar-aspecto*. Está comprobado que este entrenador no entendió bien la colocación *solucionar-problema* y la utiliza, cambia y mezcla según le parece.

En otros casos, parece que se ha producido una influencia de la lengua origen sobre la meta. Ya vimos la posibilidad de los ejemplos 3 y 4. Pero Roberto Carlos también dijo:

7. «Tenemos un partido marcado a la una de la mañana» (El Primer Café, 25-10-2002).

En portugués se utiliza *marcar prazo* para fijar un plazo. Tenemos que tener en cuenta que Roberto Carlos está contándonos una conversación que mantuvo con un camarero en Brasil, de modo que está traduciendo unas palabras que se dijeron en portugués.

En los ejemplos 8 y 9, el emisor tiene conocimientos suficientes sobre la lengua meta para utilizar adecuadamente la colocación, aunque por diversas circunstancias, no lo hace:

8. «Tampoco es muy inteligente que yo voy a decir alguna observación... alguna declaración. Yo creo que es más un asunto de club» (Antena3 Noticias 2, 26-11-2002).

9. «No puedo prever porque la presión de entorno es muy alta en este momento, y no solamente muy alta para equipo y su entrenador, pero también para el presidente y su junta directiva». (Antena3 Noticias 1, 20-12-20002).

Van Gaal utiliza *decir*, en lugar de *hacer*, pero inmediatamente rectifica y cambia el sustantivo por *declaración*. El problema es que *declaración* también exige *hacer*. Él sabe que ha dicho algo que no es totalmente correcto, pero no atina con el error, que es el verbo.

En cuanto al ejemplo 9, este mismo entrenador conoce la colocación *alta presión*, propia de otros lenguajes específicos, como el meteorológico⁵ (seguramente el que más se trata a la hora del aprendizaje de español como segunda lengua). Es quizá esta la causa por la que haya elegido el adjetivo *alta* en lugar de *fuerte* o *gran(de)*, que sería lo adecuado en este caso.

Finalmente, nos gustaría destacar un ejemplo de problema en la descodificación de una colocación, un aspecto muy discutido en los planteamientos teóricos realizados sobre el estudio de las colocaciones como segunda lengua:

10. «- Ese atasco que ha encontrado usted en el camino seguro que se parece también a los que hay a veces en la banda izquierda del estadio por la que usted se abre paso.
- Sí aquí en el Madrid yo... es decir, yo, el sistema que jugamos aquí en el Madrid con Vicente del Bosque, prácticamente me facilita mucho para jugar, ¿no?... que tengo toda la banda para correr» (El Primer Café, 25-10-2002).

Es decir, Roberto Carlos ha escuchado *banda izquierda, abrirse paso...* pero no ha entendido la pregunta. De hecho, él ha interpretado a su manera la colocación *abrirse paso*, dejándola desprovista del sentido de *sortear un obstáculo* que le es propia.

1. TRATAMIENTO DE LAS COLOCACIONES EN LOS MANUALES DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

No podemos olvidar que el estudio y uso adecuado de las colocaciones por parte de los estudiantes de una lengua extranjera nace de la voluntad y labor del docente, no obstante, este debe

⁵ En el lenguaje médico encontramos la colocación lexicalizada en orden inverso: *presión alta*.

verse apoyado por un buen libro de texto y de manuales donde el tratamiento de las mismas sea el adecuado. Desafortunadamente, en los libros consultados sobre español como lengua extranjera, no encontramos un tratamiento adecuado de las colocaciones, sino que se centran en el aprendizaje de distintos campos semánticos y sólo pretenden que el alumno aprenda un vocabulario a partir de listas de palabras, que esporádicamente, se ofrecen en su aspecto colocacional. Nuestra propuesta sería que, ya que la mayoría de los manuales ofrecen un apéndice de vocabulario, podrían incluirse aquí las colocaciones; por ejemplo *afeitarse la barba*.

Los ejercicios y actividades pretenden la comprensión, pero podrían utilizarse oraciones donde quedara reflejado el aspecto colocacional, como es el caso de *afeitarse la barba* que aparece en un ejercicio donde el alumno tenía que elegir el verbo adecuado entre varios. Sin embargo, en la mayoría de los casos no importa cuál sea el enunciado utilizado si se demuestra la comprensión de esa palabra (por ejemplo, en una actividad se preguntaba cuál era el color de la silla), cuando podrían tratarse las colocaciones simplemente utilizando una oración en la que se tuviera que conocer el colocalativo adecuado según la base que se ofreciera (por ejemplo: tener que relacionar *sentarse* y *silla*).

Cuando se ofrece la colocación siempre se hace indirectamente, de modo que el alumno aprende la relación de manera mnemotécnica, sin que se les explique que a una determinada base le corresponde un determinado colorativo y no otro, aunque no necesariamente en estos términos. Ello evitaría errores como el del ejemplo 9 de nuestro corpus, de manera que la *presión* puede ser *alta*, pero también *fuerte*, atendiendo al contexto. No obstante, hay manuales, es el caso de *Avance*, que se preocupan de ofrecer un contorno frente a otros libros.

El estudio de la fraseología en estos libros, cuando aparece, se lleva a cabo a través de la enseñanza de expresiones, frases hechas y, en ocasiones, refranes. De aquí tendríamos que sacar las locuciones adverbiales, pues estas sí tienen una larga tradición en la enseñanza de las lenguas extranjeras, en la que ocupa un lugar primordial.

Y sin embargo, estos manuales se presentan como un material adecuado a los alumnos que pretenden aprender una lengua extranjera, incluso a los que quieren profundizar en ella y perfeccionarla.⁶ Y esto, claro está, sin enseñar las colocaciones.

No consideramos que esté mal la estructura de los libros dedicados al español como lengua extranjera, pero se podría añadir un apartado en que se incorporen las colocaciones, puesto que, en realidad, estas están implícitas en todos ellos y su estudio facilitaría el aprendizaje y un uso adecuado del léxico en la nueva lengua.

2. LAS COLOCACIONES EN LOS DICCIONARIOS

El problema de las colocaciones en la lexicografía comienza porque, aunque están presentes, no se tratan adecuadamente en los propios diccionarios generales (*DRAE*, *DUE*, *DEA*) y, por consiguiente, se hace más difícil su tratamiento en diccionarios destinados a la enseñanza de español como lengua extranjera. Únicamente en el *Diccionario Salamanca de la lengua española* encontramos una referencia directa a las colocaciones⁷. Otros diccionarios tratan las colocaciones, pero, como ya hemos dicho, de manera indirecta: en el *DUE* podemos encontrar colocaciones ocultas en los ejemplos, o en el *DEA*. Sin embargo, el *DRAE* (2001) habla del contorno, pero no de colocaciones, y en ocasiones parece que confunde ambos términos, y el *Diccionario fraseológico del español moderno* habla de locuciones, complejos fraseológicos con casillas vacías y expresiones.

El problema viene dado, por tanto, en que no hay un tratamiento directo y, ni que decir, exhaustivo de las colocaciones, que aparecen en estos diccionarios en los ejemplos, o entre los corchetes o paréntesis que sirven a las aclaraciones de los lemas⁸.

⁶ Recogemos aquí las palabras que aparecen en el prólogo de *Abanico*, puesto que nos llamó profundamente la atención, aunque podríamos haber ejemplificado con el de otros libros destinados a su mismo fin: «*Abanico* es un curso avanzado de español destinado a estudiantes que, una vez superado un nivel intermedio y ya capaces de satisfacer sus necesidades educativas básicas en la vida diaria, quieren afianzar sus conocimientos, adquirir seguridad y al mismo tiempo acceder a nuevos ámbitos de comunicación.

Así, los marcos comunicativos que ofrece este manual responden a las expectativas de estudiantes con diferentes niveles de dominio de la lengua, en tanto que cubre dos necesidades generales igualmente importantes de la enseñanza del español en niveles superiores: por un lado, la necesidad de corrección formal y reflexión sobre el sistema y, por otro, la necesidad de fluidez y uso apropiado de la lengua» (*Abanico*, p.7).

⁷ En su Introducción (p. VI) se afirma que en él se pueden encontrar:

• «[...] numerosas locuciones y frases hechas.

• Los refranes más utilizados de la lengua actual.

• Muchos ejemplos que aclaran las definiciones, muestran muchas colocaciones habituales y sirven de modelo de construcción sintáctica. [...].

⁸ Valga de ejemplo: «[...] indicaciones sintácticas, o sintáctico-semánticas, que interesan a la acepción, entre ellas [...] la colocación o construcción preferente, se exponen después del enunciado definido [...] *elucubrar* tr. producir [ideas] con meditación y estudio [...]» (*DEA*, XXI-XXII).

Ante este panorama no es de extrañar que en los diccionarios especializados no se haga referencia a las colocaciones: el *Diccionario de español para extranjeros* habla de locuciones y expresiones usuales y también de los contornos, y el *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español* además establece una clara distinción entre el concepto de contorno y el de colocación.

Alonso Ramos (1994-95: 18-19) considera que es fundamental la incorporación de las colocaciones en los diccionarios para el aprendizaje de una lengua y que frente a la opinión de otros estudiosos, son las colocaciones más raras las que imprescindiblemente deben aparecer, puesto que su rareza entraña una dificultad añadida para los hablantes no nativos.

El análisis de distintos diccionarios generales y especializados muestra la poca exhaustividad y la gran heterogeneidad de criterios que se toman en estos, así como la necesidad de un modelo teórico, sin el cual, el manejo de estos se hace insuficiente para sus usuarios.

3. LAS COLOCACIONES EN LA ENSEÑANZA DE UNA LENGUA EXTRANJERA

Para solventar estos problemas lo mejor sería un tratamiento adecuado de las colocaciones en la enseñanza del español. En primer lugar, el docente tiene que tener en cuenta que el número de colocaciones que utiliza un hablante nativo es muy elevado y se convierte en una tarea casi imposible para un extranjero aprender la totalidad de las colocaciones en un tiempo limitado.

Se ha de tener presente una serie de problemas y factores que dificultan el estudio de las colocaciones de una segunda lengua, que Koike (2001: 209-212) concreta en:

- a) La influencia de la lengua materna.
- b) La no correspondencia de colocaciones en ambas lenguas: lo que es colocación en una no lo es en otra.
- c) Problemas de comprensión del sentido, puesto que existen colocaciones cuyo desciframiento no resulta tarea fácil frente a la opinión de Calderón Campos (1994: 73-74).

Los estudiantes de una lengua extranjera suelen tener menos dificultad en comprender el significado de las colocaciones frente a otras unidades fraseológicas, pero ello no evita que determinadas colocaciones necesiten de un conocimiento más profundo de la lengua para que su significado exacto sea comprendido y, de hecho, el ejemplo 10 es una clara muestra de lo que decimos.

El docente ha de ser consciente también de que en estos momentos no existe un material adecuado para llevar a cabo el estudio de las colocaciones. Es necesaria, por tanto, la creación de materiales propios de acuerdo con el nivel o las necesidades de los alumnos y, en la medida de lo posible, de un *material auténtico*, como lo llama García Muruais (1998: 366).

Koike (2001: 213) establece como criterio para elaborar el material colocacional la elección de aquellas que no tengan equivalencia directa en la lengua materna de los alumnos (además de la frecuencia, el tipo de registro, etc.).

También sería conveniente que el colocativo se enseñara y explicara aportando la información correspondiente a la base con la que se construye.

Y finalmente, ¿cuándo sería el momento adecuado para introducir al alumno en el aprendizaje de las colocaciones? Nuestra opinión, es que ha de hacerse desde el principio. Koike (2001: 208) afirma que la adquisición de las colocaciones tiene una enorme importancia para los alumnos que ya han adquirido los conocimientos gramaticales básicos, es decir, de los niveles intermedio y superior, lo que nos parece evidente, pues estos alumnos tienen como meta el perfeccionamiento de la lengua extranjera. Sin embargo, esto no significa que sea entonces cuando deban iniciarse en su estudio. Consideramos que un aprendizaje continuo pero gradual desde los niveles más elementales facilitarían su estudio posterior así como un dominio más adecuado de la lengua meta. Luque y Manjón (1998) consideran que el aprendizaje de la lengua se desarrolla en una primera etapa con verbos de carácter muy general como *haber, hacer, tener, dar, poner, echar* y posteriormente se aprenden otras colocaciones que corresponden a verbos de registro superior, nosotros añadiríamos que sería necesario el estudio de las colocaciones en general, no sólo las conformadas con verbo y sustantivo, según les fueran surgiendo a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos intentado denunciar el tratamiento que se le está dando a las colocaciones en la enseñanza de una segunda lengua y la necesidad de que este material sea incorporado

en manuales y diccionarios destinados a este fin, puesto que, como hemos podido comprobar, el estudio de las colocaciones facilitaría un mejor conocimiento y posterior manejo de la lengua meta, alcanzando de este modo un mayor perfeccionamiento, que, en definitiva, es lo que tanto docentes como alumnos pretendemos.

Es evidente que nos enfrentamos ante un aspecto poco estudiado en nuestra lengua: el estudio de las colocaciones está prácticamente naciendo. Esto justifica que no haya sido tratado adecuadamente hasta el momento, pero no que a partir de ahora siga sin serlo. Afortunadamente parece que se está tomando conciencia de su importancia y están apareciendo estudios importantes en este ámbito⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Ramos, M. (1994-1995): «Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'čuk», *Revista de Lexicografía*, Volumen I, pp. 9-28.
- Calderón Campos, M. (1994): *Sobre la elaboración de los diccionarios monolingües de producción. Las definiciones, los ejemplos y las colocaciones léxicas*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Castillo Carballo, M. A. (1998): «El término "colocación" en la lingüística actual», *LEA*, XX/1, pp. 41-54.
- Corpas Pastor, G. (1992): «Las colocaciones como problema en la traducción actual (Inglés/Español)», *Revista del Departamento de Filología Moderna* 2/3, 179-186.
- _____ (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- _____ (2000): «Acerca de la (in)traducibilidad de la fraseología», en Corpas Pastor, G. (ed.): *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Comares, pp. 483-522.
- _____ (2001): «La creatividad fraseológica: efectos semántico-pragmáticos y estrategias de traducción», *Paremia*, 10, pp. 67-77.
- Fernández-Villanueva, M. (1993): «Consideraciones sobre los estudios contrastivos de fraseologismos», *Revista de Filología Alemana*, 1, pp. 145-154.
- Forment Fernández, M. M. (1998): «La didáctica fraseológica ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas» en Moreno, F., Gil, M. y Alonso, K. (eds.): *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 339-347.
- García Muruais, M. T. (1998): «Propuestas para la enseñanza de unidades fraseológicas en la clase de E/LE», en Moreno, F., Gil, M. y Alonso, K. (eds.): *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, pp. 363-369.
- García Page, M. (1990): «Sobre implicaciones lingüísticas. Solidaridad léxica y expresión fija», *Estudios Humanísticos. Filología*, 12, pp. 215-227.
- Koike, K. (1998): «Algunas observaciones sobre colocaciones sustantivo-verbales», en Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, Vervuert-Iberoamericana, pp. 245-255.
- _____ (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Universidad de Alcalá, Takushoku University.
- Kubarth, H. (1998): «Elaboración de un diccionario fraseológico del español hablado moderno», en Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, Vervuert-Iberoamericana, pp. 323-341.
- Martínez Marín, J. (1996): *Estudios de fraseología española*, Cuadernos de lingüística/14, Málaga, ed. Librería Ágora.
- Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*, Anejo nº XXIV de la Revista Cuadernos de Filología, Universitat de València.
- _____ (2000): «Un enfoque didáctico de la fraseología española para extranjeros», en Coperías, M. J., Redondo, J., Sanmartín, J., (eds.): *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, V, Facultat de Filologia, Universitat de

⁹ Un ejemplo de esto es que I. Bosque acaba de publicar *REDES*, un diccionario en que se trata las colocaciones; del mismo modo, Alonso Ramos está trabajando en otro y Seco ha publicado un diccionario fraseológico a finales del 2004: Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar Lexicografía.

Valência, pp. 259-275.

(2002): *Ejercicios de fraseología*, Madrid, Arco/Libros.

Tristá Pérez, A. M. (1998): «La fraseología y la fraseografía», en Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, Vervuert-Iberoamericana, pp. 297-305.

Valero Garcés, C. (2000): «El estereotipo en la comunicación: uso y traducción de fórmulas rutinarias en inglés y en español», en Corpas Pastor, G. (ed.): *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Comares, pp. 455-482.

Verbá, G. y Breus, V. (1998): «Expresiones idiomáticas en la prensa española en el “espejo” de su equivalencia ucraniana», en Luque Durán, J. d. D. y Pamies Bertrán, A. (eds.): *Léxico y fraseología*, Granada, Método Ediciones, pp. 171-179.

Wotjak, G. (1998a): «Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales», en Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, Vervuert-Iberoamericana, pp. 258-273.

(1998b): «¿Cómo tratar las unidades fraseológicas (UF) en el diccionario?», en

Wotjak, G. (ed.): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana, Vervuert-Iberoamericana, pp. 307-321.

Zuluaga Ospina, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Studia Romanica et Lingüística 10, Francfort-Berna-Cirencester, Peter D. Lang.

Libros didácticos

Arbonés, C. et alii (2003): *Así me gusta. Curso de español*, Madrid, Cambridge University Press.

Beltrán, M. J. et alii (1996): *Modismos en su salsa*, Madrid, Arco/Libros.

Borrego Nieto, J. et alii (2001): *Así es el español básico*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Castro Viudez, F. et alii (2002): *Ven. Curso de Español para Extranjeros*, Madrid, Edelsa Edición 6.

(2003): *Nuevo ven. Curso de Español para Extranjeros*, Madrid, Edelsa Grupo Didascalía.

Cerroza, M. et alii (2002): *Planet@ E/LE. Español Lengua Extranjera*, Madrid, Edelsa.

Chamorro Guerrero, M. D. et alii (1995): *Abanico. Curso Avanzado de Español Lengua Extranjera*, Barcelona, Difusión.

Corpas, J. et alii (2003): *Aula. Curso de español*, Barcelona, Difusión.

Equipo de la Universidad de Alcalá (2001): *Sueña. Español Lengua Extranjera*, Madrid, Anaya.

Equipo Pragma (1983): *Para empezar. Curso Comunicativo de Español para Extranjeros*, Madrid, Edición 6.

Equipo Prisma (2003): *Prisma. Método de Español para Extranjeros*, Madrid, Edinumen.

Martín Peris, E. et alii (2001): *Gente. Curso de Español para Extranjeros*, Barcelona, Difusión.

Miquel, L. et alii (2001): *Rápido. Curso Intensivo de Español*, Barcelona, Difusión.

(2002): *Rápido, rápido. Curso Intensivo de Español*, Barcelona, Difusión.

Moreno, C. et alii (2002): *Avance. Curso de español*, Madrid, S.G.E.L.

Olalla Marañón, M.A. et alii (2002): *Con eñe. Lengua y cultura españolas*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.

Diccionarios

Gutiérrez Cuadrado, J. (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Santillana.

Maldonado, C. (dir.) (2002): *Diccionario de español para extranjeros*, Madrid, SM.

Marsá, V. (dir.) (2002): *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español*, Madrid, Espasa.

Moliner, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, segunda edición, Madrid, Gredos.

RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Madrid, Espasa. (DRAE).

Seco, M., Andrés, O., Ramos, G. (1999): *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar lexicografía. (DEA).

Varela, F. y Kubarth, H. (1996): *Diccionario Fraseológico del Español Moderno*, Madrid, Gredos. (DFEM).

Diccionario Salamanca de la lengua española (1996), Salamanca,
Universidad de Salamanca

amistad f. 1 (no contable) Relación afectiva y desinteresada entre personas: *la ruptura de una amistad. Su amistad tenía esa intensidad característica de la adolescencia. Ana trabó amistad con él rápidamente.* ANT. enemistad. 2 (preferentemente en plural) Persona con la que se tiene esta relación: *Allí hizo buenas amistades.* SIN. amigo. 3 (en plural) Conocidos influyentes: *Tiene amistades en el ministerio que lo apoyarán.* SIN. relaciones.

trabar v. tr. 1 Sujetar o agarrar «una persona» [a otra persona o una cosa] con fuerza: *Cuando el ratero huía, un señor lo trabó de la chaqueta.* 2 Unir o relacionar «una persona» [varias cosas]: *Traba las palabras para formar una oración. Hay que trabar bien las ideas para hacer un discurso.* 3 Impedir o dificultar «una cosa» la realización o el desarrollo de [otra cosa]: *La falta de consenso traba las negociaciones.* SIN. frenar, obstaculizar. 4 Dar «una persona» mayor consistencia a [una cosa]: *Echa un poco de limón y mueve bien la salsa para que se trabe.* 5 Sujetar o juntar «una persona» [varias cosas] entre sí: *Él trabó la puerta con una tranca.* 6 Empezar «dos o más personas» [una relación o una conversación]: *Trabaron amistad enseguida.* SIN. entablar. || v. prnl. 7 Tomar «una cosa» mayor consistencia: *Bate las claras hasta que se traben. Los polvos se traban con un poco de agua.* 8 Quedarse «una parte del cuerpo» atrapada o enganchada en una cosa: *Se le trabaron los pies en las escaleras mecánicas y se cayó al suelo.* 9 Hablar «una persona» de manera entrecortada, vacilante o repitiendo las sílabas: *Me trabé y no acertaba con la respuesta.* 10 Discutir o pelear «dos o más personas» entre sí: *Se trabaron en una lucha a muerte.* FR. Y LOC. **trabársele la lengua** Hablar «una persona» con dificultad: *Cuando se pone nervioso se le traba la lengua.*

Moliner, M. (1998): *Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Gredos

amistad (del sup. lat. «amicitas, -atis», por «amicitia», amistad) 1 («Anudar, Entablar, Hacer, Trabar, Cultivar, Frecuentar, Mantener, Romper») f. Relación entre *amigos. 2 Persona con quien se tiene amistad. ⊙ (pl.) *Amigos. Relaciones: 'Tengo algunas amistades en Francia'. ⊙ (pl.) Amigos influyentes de quienes se pueden conseguir favores. ≈ Influencias.

ESTAR EN BUENA[S] AMISTAD[ES]. Tratarse amistosamente.

HACER AMISTAD CON ALGUIEN. Iniciar la amistad.

ROMPER LA AMISTAD [O LAS AMISTADES]. Dejar violenta o bruscamente de ser amigos. ≈ *Enemistarse.

TRABAR AMISTAD. Hacer AMISTAD.

trabar (de «traba») 1 tr. *Sujetar una «cosa» a otra o dos o más cosas entre sí, directamente o por intermedio de otra, para reforzarlas o estabilizarlas: 'Trabar los pies de un tripode. Trabar las patas de una silla con un listón'. ⇒ Destrabar, entrabar. 2 Ponerle trabas o *maniotas a una «caballería». 3 Ligar cualquier «cosa» con una traba que le impida andar o moverse. ⇒ *Sujetar. 4 Empezar una «conversación, una discusión, una lucha, etc. ⇒ *Empezar. 5 *Impedir el desarrollo de una cosa no material o impedir a alguien que se desenvuelva libremente. 6 Dar consistencia homogénea a una «masa pastosa»: 'Trabar las natillas al fuego. Trabar las claras de huevo batiéndolas'. ⇒ Espesar. 7 Poner de *acuerdo o en correspondencia una «cosa» con otra. 8 *Sujetar una «cosa», agarrándola, enganchándola, etc. 9 Quedar una cosa sujeta o fija en un sitio; como el ancla o una planta recién plantada que arraiga. ≈ *Prender. 10 Dar tropezones la «sierra al serrador». ≈ Triscar. 11 DER. *Embargar «bienes o derechos de alguien». 12 prnl. Quedar alguien retenido por una cosa que se le enreda, particularmente a los pies. ≈ *Enredarse. 13 Tartamudear o *balbucir. 14 (ant.) *Empeñarse en una discusión, disputa o riña. ≈ Enzarsarse.

RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa

amistad. (Del lat. *amicitas, -inis, por amicitia, amistad). f. Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. || 2. amancebamiento. || 3. Merced, favor. || 4. Afinidad, conexión entre cosas. || 5. ant. Pacto amistoso entre dos o más personas. || 6. ant. Deseo o gana de algo. || 7. pl. Personas con las que se tiene amistad. || hacer las -es dos o más personas. fr. coloq. p. us. Reconciliarse tras estar reñidas. || romper las -es quienes eran amigos. fr. reñir. || tornar la -. fr. ant. Era u. c. fórmula para rescindir el pacto de amistad.

trabar. (De traba). tr. Juntar o unir una cosa con otra, para mayor fuerza o resistencia. || 2. prender (|| asir, agarrar). U. t. c. intr. || 3. Echar trabas. || 4. Impedir el desarrollo de algo o el desenvolvimiento de alguien. || 5. Espesar o dar mayor consistencia a un líquido o a una masa. || 6. Triscar los dientes de una sierra. || 7. Empezar o comenzar una batalla, una contienda, una disputa, una conversación, etc. || 8. Enlazar, concordar o conformar. || 9. DER. Embargar o retener bienes o derechos. || 10. prnl. desus. pelear (|| contender). Trabarse con alguien. || 11. Arn: tartamudear.